

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53. —PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. —NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

OBJETOS DE ESCRITORIO

Y PAPELERIA
DOMINGO FRANCO

Pascual, 5.—Murcia.

Buenos géneros. — Precios reducidos

EL CORSE PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

Gran Taller Constructor de Carros

y sus similares
DE

JOSÉ SANCHEZ

Calle de Saavedra Fajardo número 14, (antes Rambla.)

Pinturas de coches y obras

Decorado y empaquetado

Grandes existencias de ruedas en blanco.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA de las enfermedades de los ojos

DOCTOR CUADRADO

SOCIEDAD, 10

Horas de consulta: De 10 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde

Rayos X.—Sociedad, 19, principal.—Rayos X

CARTA DE MADRID

Sr. Dr. de EL DIARIO MURCIANO.

Muy señor mío:

La cuestión de la conferencia de Algeciras, sin negar la grandísima importancia que tiene, resulta *latosa* y desprovista por ahora de asuntos de interés.

Hoy, por la pascua del *carnero* que celebran los marroquíes, y que durará tres días, se aplazarán las sesiones hasta el miércoles, mañana no faltará tampoco un motivo para dedicarle al descanso, y de esta manera, tendremos conferencia para rato.

El Sr. Romero Robledo, continúa en el mismo estado de gravedad. De un momento á otro se espera un funesto desenlace. La aristocrática vía de Serrano, donde vive el ilustre

enfermo, está concurridísima de carruajes de infinidad de amigos, políticos, periodistas etc., que van á firmar en las listas colocadas en el portal de la casa donde vive el orador eminente.

Los Sres. Montero Ríos y Romanones, celebraron una larguísima conferencia cuyos resultados desconocemos; pero que han sido motivo para muchos comentarios en los círculos políticos.

La Comisión de Gobierno interior del Gobierno, ha acordado colocar en el vestíbulo de dicha Cámara, un medallón con el retrato del señor Sagasta.

El Corresponsal.

AVISO

En la imprenta de este periódico se reciben esquelas de defunción ó aniversario, hasta las cinco de la mañana.

MONIN

CUENTO

El muy ilustre general y duque del Cielo Claro, era un solteron empedernecido, que no obstante sus 60 años bien cumplidos, se hallaba lo suficientemente bien conservado para poderse quitar á mansalva un par de lustros, sin que nadie se lo pudiese reprochar.

En una de las muchas reuniones á que asistía, conoció á Jacinta del Rosal, una de las más justamente celebradas bellezas de la Corte, y por la cual habían perdido el juicio más de cuatro y estaban otros tantos á punto de ser inquilinos del doctor Esquerdo.

Verla el duque y enamorarse de ella, todo fué uno; y como hombre de mundo, y sobre todo muy práctico en negocios de amores, sin vacilaciones de ninguna especie, puso cerco en toda regla á la hermosa Jacinta, la cual, por no perder la ocasión de ser duquesa, izó la bandera de parlamento á los primeros disparos que hiciera el duque con su artillería amorosa.

Uno de los más asíduos concurrentes á las fiestas que daban los duques de Cielo Claro era el bizarro coronel Mendoza, uno de los jefes más jóvenes y demás prestigio del Ejército español. Todos sus grados, empleos y condecoraciones habían sido ganados en el campo de batalla.

El coronel estaba perdidamente enamorado de la duquesa y ella le correspondía; pero justo es confesar que uno y otro se habían mantenido siempre dentro de los límites de la más exquisita corrección. Así era que, ni aun los más perspicaces pudieron sospechar que entre la joven duquesa y el bizarro hijo de Marte mediaban inconscientes inteligencias amorosas, porque los ojos habían sido hasta entonces los únicos intérpretes de aquella naciente pasión.

Seis años mas tarde murió el duque á consecuencia de una apoplejía fulminante, dejando á Jacinta y á "Monin", herederos de su título, honores y riqueza.

Jacinta lloró la muerte de su marido, porque si bien su amor por el coronel había aumentado, no dejaba de profesar al duque ese cariño placido que suele nacer de la intimidad del matrimonio.

La actitud del coronel Mendoza no cambió con la muerte del duque. Visitaba una vez por semana á la encantadora viuda, quien le recibía siempre con señaladas muestras de afecto, sin duda para darle ánimos por que la pasividad de él comenzaba á preocuparla.

Al día siguiente de cumplirse el primer aniversario de la muerte del duque, el coronel visitó á Jacinta, y sin más preámbulos le hizo una declaración en regla. Jacinta mostró, al parecer, muy sorprendida por aquel amor que Mendoza le juraba, y por el momento no se aventuró á dar una respuesta categórica. Porque la duquesa sabía muy bien que la incertidumbre suele ser el combustible que más alimenta el sagrado fuego del amor.

Pasaron los meses. El coronel, y la duquesa, seguían cada vez mas enamorados; pero aun estaban como el primer día, es decir, sin que Mendoza supiese si era ó no francamente correspondido. Por que ella tenía la habilidad de saber mantener aquel estado de cosas, sin comprometerse á nada; y no era esto porque ella no tuviese deseos vehementísimos de corresponder al cariño de Mendoza, aun de darle su mano, si que había descubierto que "Monin", profesaba al coronel un odio invencible é inesplicable.

Cada vez que Mendoza entraba en casa de la duquesa "Monin", dando gritos corría á esconderse en el lugar mas oscuro, sin que bastasen á evitarlo las caricias que aquel le prodigaba constantemente. El chiquillo, sin duda se asustaba del aspecto serio del coronel.

Este odio llegó á preocupar á la duquesa y de ahí la resistencia á dar una respuesta franca á Mendoza, quien no pasaba días sin que la hiciese nuevas, y más fervientes protestas de amor, rogando al propio tiempo una solución clara y terminante.

El tiempo pasaba. "Monin", seguía odiando al coronel, y Ja-

cinta cada vez se mestaba más rehacia para poner término á aquella situación que ya empezaba á hacerse enojosa para los dos enamorados.

Un día dijo Mendoza á la duquesa:

—Ya sabrá usted que ha estallado la guerra de Cuba.

—Lo sé, coronel—contestó Jacinta.

—Yo pienso marchar allá—dijo Mendoza, y al mismo tiempo le dirigió una mirada interrogante, que equivalía á preguntar: "¿Me voy ó me quedo?"

Ella comprendiendo la significación de aquella mirada, y haciendo un supremo esfuerzo dijo:

—Buen viaje y mucha suerte, coronel.

Mendoza se levantó, salió ceremoniosamente á la Duquesa, dió un beso á "Monin", le pagó con un arañazo, y salió de aquella casa, dirigiéndose inmediatamente al Ministerio de la Guerra, para pedir su pase á Cuba, gracia que obtuvo en el acto.

Seis meses llevaba Mendoza peleando contra los mambreros en la jurisdicción de Manzanillo, cuando un día recibió una carta, de la cual reproducimos el siguiente párrafo:

"Estoy inconsolable querido Mendoza, "Monin ha muerto! Ciertamente en estos momentos no me han abandonado mis fieles amigos; pero echo de menos á los que están ausentes, á quienes espero vel pronto, y cuanto antes mejor."

Mendoza, después de meditar algunos momentos, trajo unas líneas en un pliego de papel, que entregó á su asistente, para que lo llevara al cable.

Dos horas más tarde, la duquesa recibía el siguiente cablegrama:

"Duquesa de Cielo Claro, Madrid,

"Acompaña á usted en su sentimiento.—El coronel, Mendoza.

M. Soriano.

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sindato, á otro especie fijo, mejor que las del Doctor Piza, á B. en la y que en n más pronto y radicalmente asistencias normales.

Plaza del Fuego, 6, En...

